

Las polluelas

Guillermo Vidal

UNA MAÑANA ADRIA TRAJÓ MEDIA DOCENA DE POLLOS AMERICANOS Y LUEGO más, y como a la semana daban gusto colorados y bobalicones mirando por la tela metálica, después hubo necesidad de agrandar el cuartucho y era una especie de cuarto salvaje.

Olía a pienso húmedo y a mierda de pollo americano. Al principio sólo nos asomábamos pero luego nos permitieron entrar y nos cagábamos de lo lindo.

Con lo que nos gusta el olor a pienso húmedo y a cagada de pollo.

La comida extraerla de los sacos del fondo y regársela ti ti ti ti ti.

Pero los pollos americanos son medio zoquetes y tienes que agitarlos para que vayan hasta el lugar de la caseta donde les echas el pienso. Entonces ellos comen tranquilamente y hasta se dejan acariciar y sólo gritan asustados si los cargas.

A las polluelas americanas tentarlas por si están de poner y tienen el culo caliente cantidad y a uno le entran ganas. Una vez tuvimos todas las ganas porque acabábamos de ver a María Julia en chores de mezclilla y ella ni nos miró, pero nosotros fuimos hasta el cuarto de los pollos americanos con una farruquera pinta. A las polluelas americanas tú les pasas la mano por el cogote y las acaricias y les miras los ojos bobalicones y el pico abierto, jadeando.

Todo el tiempo en María Julia sin que se te escape nada. Luego vas haciendo perro cráneo en el que María Julia te dice que le quites el chor de mezclilla. Todo eso tocando suave la polluela americana recién escogida.

María Julia termina de quitarse todo y está como loca queriendo.

Darse cuenta si no se asoma Adria y poner un muchacho de los más chiquitos a que vele.

Sentarse cómodo cada uno con su polluela, no hagan mucho ruido.

Entonces supones que María Julia te secretea cochinas a viaje y el olor de ella es más fuerte que el de la polluela.

Las polluelas americanas casi siempre crían piojillos y luego qué les pasa muchachos y esa rasquiña.

Los piojillos son cabrones, joden como loco. Los piojillos son de madre.

A esa hora quién va a fijarse más o menos. Lo importante es coger una polluela gorda y que sea en verdad una polluela y no un pollo.

María Julia tan satona acariciándote.

Si es un pollo te mira con un odio y grita y se muere de rabia. Piensa si fueras un pollo y se equivocan qué condenación.

Pero nosotros que somos conocedores vamos y las pescamos al tiro.

María Julia tiene los ojos pardos.

Las polluelas también tienen los ojos pardos pero no son María Julia. Ni hablan cosas lindas ni dicen cochinadas.

Cierra los ojos. Los cierro.

Piensa en María Julia. Pienso.

Ella te está diciendo puercadas. Ya.

Toda encuerota y el pelo largo hasta los senos. Ya tienes la polluela en posición anotadora.

Bárbaro.

Ya estamos haciendo puercadas raca raca fuiqui fuiqui.

A las polluelas americanas no llevarlas recio porque con este calor y ellas que no están acostumbradas quedan más zoquetas y no quieren levantarse.

Las pones entre el pienso despachurradas y no quieren levantarse.

Se les ve clarito el botón de rosa y no se levantan y boquean y les pones agua y ni quieren.

María Julia es una basura y ni nos miró, ah. Ni está tan buena, vaya.

El chor de mezclilla le quedaba fu.

Y en definitiva ella ni nos ha mirado.

Si la polluela no se levanta trata de reanimarla urgente.

Si de todos modos queda pataleando di que le están dando el mal a los pollos americanos, que eso andan diciendo.

María Julia que se vaya a la porra si no la queremos. No la queremos hasta mañana.

Las polluelas americanas siguen poniéndose patulecas.

María Julia sigue allí no la podemos dejar de mirar.

Van quedando sólo los pollos porque el mal es de polluelas, le contamos a Adria y ella está por creerlo porque en el otro barrio pasa lo mismo.

No dejar a los grandotes porque esos las dejan listas en el primer round. Ellos nos echan la culpa y ahorita quedan sólo los pollos.